

# CABOTAJE

BEN CLARK

*Prólogo*  
GONZALO ÉSCARPA

Primera edición: noviembre 2008, Salamanca

*Cabotaje* recibió en julio de 2005 el premio *Art Jove* de Balears que organiza la Direcció General de la Joventut del Govern Balear en la modalidad de poesía en castellano.

CABOTAJE

Colección Krámpack, 1

© 2008, Ben Clark

© 2008, Gonzalo Escarpa

© 2008, EDITORIAL DELIRIO S.L.

Carretera de Fregeneda, 16-30, Portal 1 3ºA  
37008 SALAMANCA

[www.delirio.es](http://www.delirio.es) / [fabiodelaflor@gmail.com](mailto:fabiodelaflor@gmail.com)

Diseño de la colección: Fabio Rodríguez de la Flor  
Impreso en AGH Impresores, Béjar, Salamanca, España.

ISBN: 978-84-935347-9-0

Depósito Legal: S-1617-2008

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

MEDIDA DE DESORDEN DE UN SISTEMA:  
BEN CLARK, LA CONFUSIÓN, EL AZAR Y LA ENVIDIA

*Gonzalo Escarpa*

Necesito una cita cualquiera para empezar a escribir sobre Ben Clark, una cita que, como bien sabe Vila-Matas, sirva para accionar el sencillo mecanismo que, *calamo currente*, conseguirá que Fabio de la Flor deje de pedirme, por el amor de Zeus, el prólogo que le prometí hace ya demasiado tiempo.

*La claridad sin fin de su hermosura  
es, cual cielo de fuente, ilimitada  
en la limitación de tus orillas.*

Esto lo escribe Juan Ramón Jiménez en su «Al soneto con mi alma», horrible título donde los haya. Alguien ha publicado en un curioso blog sobre poesía ([caspaypoesia.blogspot.com](http://caspaypoesia.blogspot.com)) un artículo titulado «Poesía y adolescencia, la paradoja de Bécquer», donde se nos habla de estos y otros excesos, cometidos al amparo de «lo poético». Ben Clark no escribe sonetos (bueno, uno, y una lira) ni abusa de ningún género literario. Benjamin Clark Harley, que así se llama este galés amamantado en Ibiza y echado a perder en

Salamanca, practica una escritura clara, cordial, que desmenuza lo biográfico hasta convertirlo en gesto común, en palabra de todos. Ben domina la técnica, reconoce a los clásicos, ha leído a Margarit y sabe que Santa Teresa no es sólo una marca de ron con excesivo azúcar. Ben es un anfitrión perfecto, y su poesía también: ofrece un buen refugio y además, como los grandes amigos, se asemeja a la sangre: acude en el momento exacto de la herida.

Habrà quien diga que su trabajo se aproxima a los planteamientos de la nueva sentimentalidad, eso que llaman sin reparar en el pleonasma «poesía de la experiencia». En su momento también se llegó a asegurar que Aníbal Núñez pertenecía, sin duda, al surrealismo. Ben vive su presente poético, y por eso acumula expresiones y giros que nos inundan de referencias. Hablamos de un poeta transparente y maleable, un poeta que, como quiere Riechmann, utiliza la escritura para transformarse además de para transformar, para convertirse en un licántropo textual, para decir y hacer lo que no se atreve a hacer o decir bajo su apariencia de galés isleño y deshauciado.

Es tanta su capacidad para la empatía, aun en estos tiempos de inflación y desánimo, que el de Eivissa se convierte en otros poetas cuando escribe. Javier Cánaves no es sólo un escritor cercano espacialmente a Ben Clark: Javier Cánaves sentirá que está leyéndose a sí mismo cuando abra *Cabotaje*. Nada que ver con plagio o intertextualidad: a mí también me pasa. La selección semántica y léxica de este ‘pequeño filólogo’, como lo llamaría Azorín si al

menos uno de los dos hubiera leído al otro, su exacta claridad expositiva, nos hace sospechar que el charro ibicenco habla con nuestra boca, escribe con nuestra mano e incluso se acuesta con nuestra mujer.

«No basta un polo eléctrico para provocar una chispa: se necesitan dos. La palabra aislada actúa sólo cuando encuentra una segunda que la provoca, la obliga a salir de los caminos gastados por el hábito, a descubrirse nuevas posibilidades de significar». Las teorías de Gianni Rodari se acomodan perfectamente a todos los poemarios de Ben Clark, y también a este *Cabotaje* en el que cada verso juega una función estructural concisa, en el que cada palabra forma un binomio fantástico con la siguiente. Del poema al libro de poemas, Ben recorre un camino tan estudiado como espontáneo. Ben Clark es la demostración exacta de que Luis Felipe Comendador no se equivoca al afirmar, en un libro exquisito publicado por esta misma editorial, que para ser poeta hace falta mucha confusión, pero también un par de clases.

El propio ejercicio de la escritura (constante, sanador, convertido en «reflexión moral que representa la relación de la literatura con la vida», según Machado) ha alzado a Ben en este libro a una altura desconocida desde la que nos lanza botellas sin esperar respuesta, recorre el mundo con nosotros, difumina la línea inevitable que separa al autor del lector y nos ofrece una visión vibrante de sí mismo. Ha optado por abandonar por un instante su propia voz, avanzando con decisión hacia un extrañamiento nuevo. Terminada

la escalera que conduce a la fijación del estilo, avanza un paso más. Navega entre los puertos de una misma nación: esa es la definición de *Cabotaje*.

Josep M. Fonollosa desnatado, Ángel González redivivo y sin canas, coleccionista de endecasílabos casuales, Ben Clark ha escrito un libro hermoso, honesto, verosímil, sereno, sabio, útil, y yo, muerto de envidia, me veo obligado a terminar con otra cita absurda, que me permita ir escurriendo el bulto, sin hacer demasiado ruido:

*Mira qué rara verdad:  
el que da lo que no tiene  
se queda con la mitad.*

Bergamín

A todos mis amigos con hermanas.





*Viajar es el paraíso de los necios. A nuestros primeros viajes debemos el descubrimiento de que los lugares no significan nada.*

Ralph Waldo Emerson



PARTIDA



## EL ENFERMO

Allí está la cabaña donde muere el enfermo  
en la parte más honda del tambor de latón.  
Soñando un tacto viejo, sufre su insomnio solo,  
sin otra compañía que una brisa de sales.

Negro escorpión la noche.  
Tu ausencia tan presente.  
Un alacrán, el tiempo.  
¡Y el cuarto tan inmenso!

Delira el moribundo y la brisa le empapa  
la frente con palabras. Afuera zumba el Congo  
turbando los secretos de unas islas sin nombre  
y los hombres que viven en ellas sin saberlo.

El rumor de la brisa canta en los cafetales.  
Allí le habla entre sombras de su infancia en la arena.

Su enfermedad, tu ausencia, mi fiebre, la tormenta.

Y a merced del destino, tose el niño en su lecho.  
Sólo el beso del aire le prolonga la vida.

## TOLETUM

*(...fueras Conde de Alcázar,  
con todos tus fantasmas)*

Cuando llega el final, sólo las moscas  
escuchan los secretos que juramos  
llevarnos a la tumba.

¿Y si acaso  
supiera más mi mosca que mi amigo?

Rompe el tabú, necrófilo, dibuja  
lo que hay en mi nariz, en mis orejas,  
en mis ojos sesgados, en mi boca.

Qué susurra el silencio descompuesto,  
quién vaga por las calles sinuosas  
que han enredado el alma de este imperio.

Revela que en la cripta nada había,  
sólo un vacío inmenso donde el eco,  
ya mudo, desbordaba el recipiente.

No sites más la duda. Me has vencido.

RUMBO A LAS AMÉRICAS  
*(Conclusión)*

Le doy la espalda a todo pero atrás nada queda,  
y aunque pienso que puedo, dudo mucho que pueda  
penetrar en tus ojos fingiendo ver el hielo.

¿Pero qué es una ausencia? Un vacío del alma  
que no se ausenta nunca, que respira en la palma  
de la mano que ahoga creyendo que es el cielo.